díganoslaquepiensa

Área de Opinión.
Empresa Editora El Comercio.
Jr. Miró Quesada 300
Lima 1, Perú

CONTÁCTENOS ▸dellector@comercio.com.pe
Señores lectores: El Comercio agradece sus cartas. Es imprescindible que escriban en ellas su nombre completo, documento de identidad, dirección y teléfono. Nos reservamos el derecho de editarlas.

Tula por un tubo

Señores Directores:
El caso de la congresista Tula Benites, quien contrató a un empleado fantasma que nunca se presentó a trabajar en el Congreso, es escandaloso. Los legisladores que defraudan a los ciudadanos con hechos como este deben ser separados del Congreso. ¿Cómo pueden ellos velar por el interés de los ciudadanos si no respetan las normas? Resulta preocupante que los parlamentarios que votaron contra la acusación a Benites y los que se abstuvieron nos representen en el Congreso, porque avalan el delito. Así, no es posible luchar contra la corrupción. No los hemos elegido para seguir permitiendo el mal. Si no se respetan las normas, la convivencia se deteriora y todos perdemos. Por eso, quienes ejercen la autoridad tienen la obligación de hacer cumplir las normas, no hacerse de la vista gorda.
Atentamente,
ELISA VELASCO DE GUZMÁN
DNI 08256352

GIANCARLO SHIBAYAMA / ARCHIVO

CUENTA REGRESIVA. Lector critica a congresistas que se opusieron a la acusación constitucional contra Tula Benites (ver: Tula por un tubo).

A pesar de los correligionarios de Tula Benites, de la fujimorista Martha Moyano y de la abstención de Carlos Bruce, la acusación contra la congresista aprista se aprobó en la Subcomisión de Acusaciones Constitucionales. La Comisión Permanente y luego el Pleno tienen que ratificarla. No podemos esperar menos del Congreso.

Cuestión de muestras

Señores Directores:
El 20/1/2008 publicaron la encuesta de Ipsos Apoyo que daba 32% de aprobación a Alan García Pérez. Le pusieron el sobretítulo "Encuesta nacional". Han inducido a sus lectores a error. La encuesta que publicaron no es nacional, es solo del 78% del área urbana de la nación. El área rural –que no está representada en la encuesta– es el 35% de la nación. Y el área urbana de pueblos no encuestados –Apoyo lo reconoce– es el 22% del área urbana nacional. De manera que se trata de una encuesta que se refiere (representa) apenas al 50% de la nación. García no tiene 32% de aprobación, tiene menos de 20%. Pero qué suerte la de él, tiene a **El Comercio**. García aparece con menos apoyo en el norte que en el centro y sur. Un sinsentido que no se ha explicado, y que es fruto de la distorsión mencionada. Las 15 ciudades de la encuesta, costa-sierra, más Lima son: Trujillo, Chiclayo, Piura, Cajamarca, Huaraz, Ica, Huacho, Chincha, Huancayo, Ayacucho, Arequipa, Cusco, Puno, Iquitos y Pucallpa. En Apoyo, (Guillermo Loli) me apoya.
Atentamente,
RICARDO LETTS
DNI 07821858

Nos encantaría contar regularmente con encuestas que representen al íntegro de la dispersa población adulta nacional, pero las encuestadoras enfrentan serias limitaciones para encarar ese ideal periódicamente. Así que, por convención, admitimos que, aunque discutible, se le suele llamar nacional a la encuesta que incluye a Lima y a las principales ciudades del país, en la presunción de que, al revisar la ficha técnica, se sabrá exactamente cuáles son los alcances de la misma y qué ciudades y regiones apoyan los resultados. Así se evitan malentendidos o sinsentidos. No especulamos, como Ricardo Letts, sobre qué aprobación tendría García en una encuesta que incluya a la población rural, si es más o es menos del 20%.

EL KINDLE AMENAZA

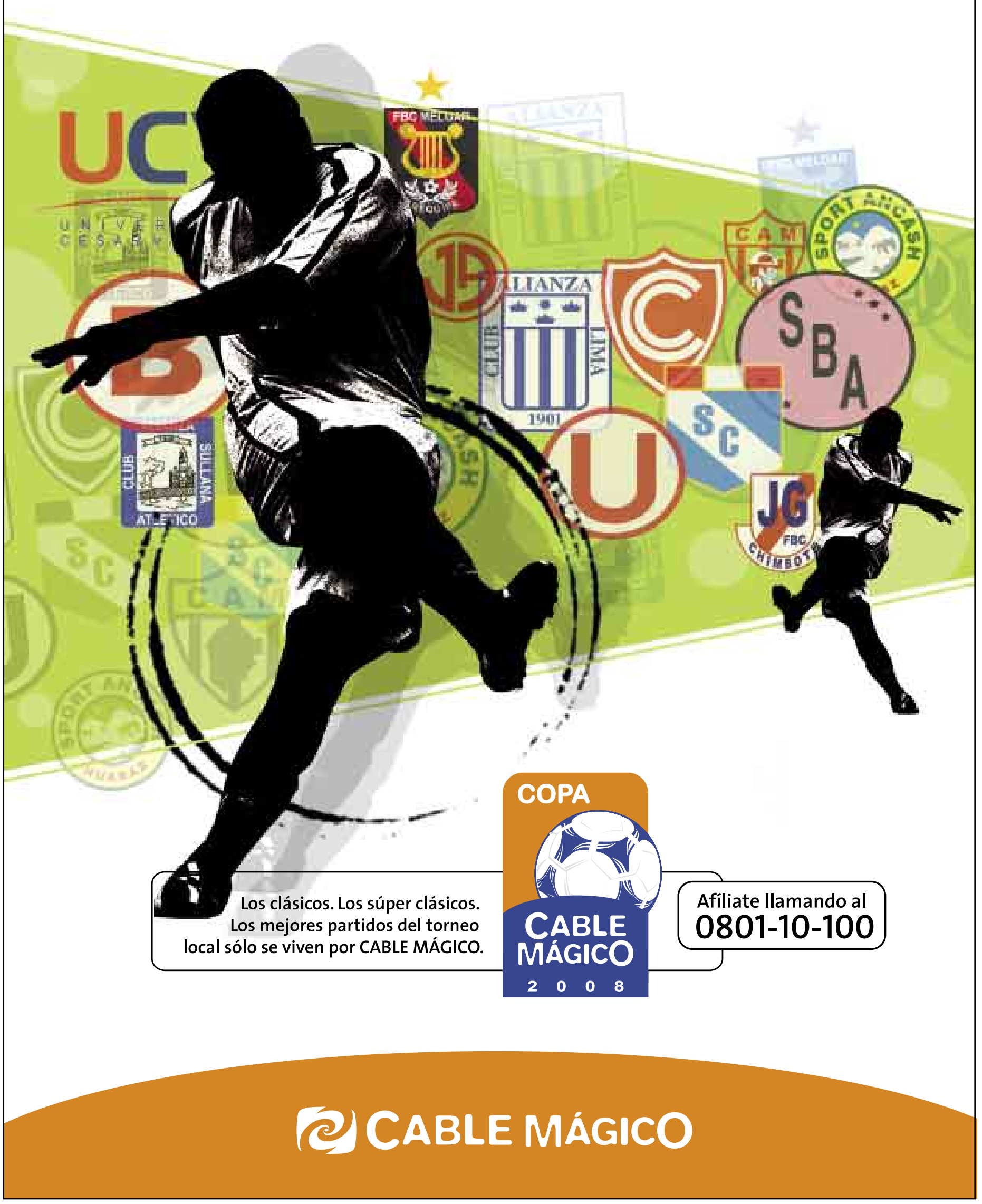
¿Adiós al libro?

Editorial
"El Tiempo"
de Colombia

En estos días enfrentamos una pregunta paradójica: ¿Habrá llegado el final del libro, tal como lo conocemos?

Hoy es un hecho la posibilidad de que las bibliotecas se conviertan en pequeñas memorias electrónicas, donde 10.000 obras caben en algo así como una caja de fósforos, y las promesas de una tecnología de lectura radicalmente distinta a la de la página impresa hace rato salieron de los sueños de los científicos para convertirse en candentes interrogantes que pueden afectar la forma como la humanidad ha leído por siglos.

Un artilugio electrónico de reciente aparición llamado Kindle –una pantalla del tamaño de un cuaderno equipada con un archivo capaz de almacenar hasta 200 textos extensos– será el que, según sus inventores, rece el responso por el viejo libro de papel y tinta. No es la primera vez que se expide el requiéscat al viejo invento del impresor alemán Johannes Gutenberg, la imprenta de tipos móviles, que nació a mediados del siglo XV y sigue tan campante. Hace más de 30 años, el profesor canadiense Marshall McLuhan extendió partida de defunción a la palabra escrita y se supone que su autopsia abarcó, por derivación lógica, los diarios, las revistas y el libro. McLuhan ya no está, pero las publicaciones impresas sí.

Pero, según los inventores del Kindle, ahora sí llegó el aparato que sustituirá a aquel fiel compañero de tomo y lomo que atesora en sus páginas mil y un mundo distintos. El Kindle, al que precedieron al menos dos propuestas de libros electrónicos, procura parecerse a su víctima en tamaño, lecturabilidad y manuabilidad. Pero promete contenidos más fáciles de guardar y más baratos; un libro-e costará entre un tercio y un cuarto de un libro, y se puede conectar vía inalámbrica a la red para 'bajar' una novela con un clic y unos cuantos dólares. Lo más paradójico es que el inventor del Kindle es el dueño de Amazon Books, Jeff Bezzos, quien amasó su fortuna vendiendo libros, incluso de segunda y tercera mano, a través de Internet.

Es difícil pronosticar si el antiquísimo objeto llamado libro pasará a mejor vida. Nadie adivinaba hace unos años que el iPod permitiría portar discotecas completas en el bolsillo de la camisa (y, desde hace poco, descargar películas de su tienda virtual). Hay argumentos ecológicos contra el consumo de bosques en papel y el peso y volumen que ocupan las colecciones de libros. Pero hasta ahora ningún aparato ha podido derrotarlo por la sencillez de su manejo, su portabilidad, su versatilidad y el hecho de que no necesita pilas ni corriente. Por eso, no está clara la extinción del libro. E, incluso con ella, solo asistiríamos a la muerte de un formato suyo. La Biblia, el Quijote y "Cien años de soledad" seguirán siendo libros, aunque quizás haya que agregarles la 'e' de 'electrónicos'.